

Jaime Guzmán:

La Política sin Receso

Si bien la docencia es la vocación de este abogado, nadie podría dudar que su pasión más profunda es la política. El que lo aclara todo y lo analiza todo, se apresuraría a especificar que la gran política, la que algunos remarcaban "con pe mayúscula", Jaime Guzmán-Errazuriz se dedica a pensar y es un opinador de primera magnitud. Una figura política, aunque no tenga tras de sí un partido orgánico, ni haya ocupado jamás un cargo público.

Con una inteligencia y locuacidad que lo definen, conquista seguidores — especialmente jóvenes — y tiene adversarios irreductibles en todos los ámbitos políticos del país. Ha tenido polémicas históricas con el sector nacionalista ("los duros"), con ciertos derechistas tradicionales, con el centro y, por supuesto, con la izquierda. Sus mayores aversiones: el marxismo y el fascismo. "Todos los totalitarismos", resume. Por su parte, se define democrata y ni el Gobierno militar — con el que colabora en materias jurídicas y políticas — se ha librado de sus críticas. Mucho antes de que se promulgara la Constitución, que contribuyó a diseñar, estaba urgiendo al régimen la necesidad de fijar plazos; a poco de regir la nueva Carta Fundamental, comenzó a clamar por su implementación y, hace poco, sacó chispas en las esferas del poder, advirtiéndole que la transición se estaba desdibujando.

Muy reservado en lo personal, vive solo en un grato departamento decorado formalmente, atendido por la señora Violeta, que oficia de ama de casa y secretaria suya. No obstante ser muy católico — de misa diaria, en lo posible — algunas de sus más bulladas polémicas han sido, precisamente, con la Iglesia. Pese a su aspecto asceta y de mejor alumno del curso, le gusta la buena mesa, bebe moderadamente, le encanta la música. No tiene automóvil, no sabe manejar ni quiere aprender; prefiere el contacto humano de la locomoción colectiva. Tan pronto se le puede encontrar absorto en la ópera como en el Festival de Viña del Mar — cuando no arbitrando — un partido de fútbol. Lee mucho, es insomne — pero no perdona la siesta diaria —, no fuma ni por broma, es friolento como el que más y muy tenso, pese a tener un rápido sentido del humor. De muchos amigos, no rehúye la vida social y tiene una afectuosa relación con su madre y sus dos hermanas.

La vocación de opinar

Dice que nunca ha asumido un cargo público porque las responsabilidades administrativas no se avienen con sus aptitudes y obligan a destinar parte importante del tiempo a cuestiones que no le interesan demasiado.

—¿No es una manera, también, de eludir responsabilidades?

—No. Yo asumo responsabilidades en forma permanente y permanente mente definiéndome frente a las materias más candentes, a través de los medios de comunicación social. Soy una de las personas que más opinan y se definen en el país.

—¿A qué se le atribuye? ¿Significa que Jaime Guzmán tiene carta blanca? Hay muchos que quisieran hablar y no pueden...

—En Chile pueden hablar todos los que lo deseen, dentro del marco legal vigente, que es bastante amplio.

No cree que sea un privilegio suyo porque no sólo ha opinado en este régimen, sino más bien "una vocación personal de expresar ideas y de intercambiarlas con personas que las compartan o que diverjan de ellas".

—Hay varios fuera del país simplemente por opinar, ¿no tiene usted, a veces, la sensación del monólogo?

—Adentro están opinando en forma abundante muchos más de los que están afuera... El peligro del monólogo lo supera a través de la lectura de todo lo que plantean quienes piensan distinto a mí y, también, conversando con ellos.

—¿Qué contesta a los que lo encuentran un jovenzuelo?

—Que no me conocen —ríe—. Y ya no soy tan joven: tengo 38 años.

—¿Con qué cinco figuras políticas chilenas marcaría los grandes hitos de nuestra historia?

—Prieto, Portales, Manuel Montt, Arturo Alessandri... El quinto me lo reservo para juzgarlo con más perspectiva histórica.

Sin embargo —añade—, "Jorge Alessandri es la personalidad política de este siglo que más admiro y con la cual me siento más identificado".

—Y, ¿cómo se hace para servir a dos señores?

—Mientras no sean contrapuestos, no hay problemas.

—¿El general Pinochet y Alessandri no son contrapuestos?

—Son muy distintos, pero no contrapuestos.

Afluente partidista

—Usted que ha aprovechado, en política, la ley de las ventajas comparativas, ¿ve al gremialismo convertido en partido cuando llegue el momento?

—El gremialismo, como tal, no podría convertirse en partido porque es una corriente de pensamiento que propicia la despolitización de las entidades intermedias entre el hombre y el Estado.

—A estas alturas el gremialismo parece algo más que una corriente de pensamiento despolitizadora...

—Los gremialistas podemos tener diversas opciones, libre opción dentro del plano político, con la sola exclusión de los totalitarismos. Como ciudadanos tenemos el derecho y, a veces, el deber de integrarnos a la vida política... Pienso que, llegado el momento, va a ser necesario que muchos de quienes hemos formado parte del gremialismo concurramos a integrar un partido político que reúna, también, a personas de vertientes diversas con las cuales haya una afinidad ideológica y política fundamental. Sería un partido nuevo, como un gran río al cual se integrarían diversos afluentes.

—¿Ese río sería la alternativa de supervivencia de la derecha?

—Yo lo llamaría de centro-derecha. O de derecha moderada.

Por el momento acepta que casi todos los gremialistas integran una corriente de pensamiento político que, según dice, "coincide con la Declaración de Principios del actual Gobierno y con el contenido básico de la Constitución de 1980".

—Siendo usted el papá del gremialismo, ¿nunca ha pensado en darle una mamá?

Se ríe, tose y responde:

—No me siento lo primero, así que nunca he pensado lo segundo.

—Supongamos que ha pasado el tiempo y estamos en 1989. Cierre los ojos. ¿Le ambiente electoral?

—Sí —dice con los ojos obedientemente cerrados—.

—¿Se ve a sí mismo de candidato presidencial?

—No.

—¿Se ve como jefe de la campaña política de alguien?

—Probablemente. Como uno de los jefes.

—¿De la campaña del general Pinochet?

—¡Ojalá! —dijo, y abrió los ojos—.

—Si una persona bien intenciona le preguntara por qué no hay ahora un programa como "A esta hora se improvisa", ¿qué le diría?

—Que me parece necesario incrementar el análisis y el debate de los problemas políticos, pero en forma adecuada... Con un programa como "A esta hora", los participantes se transformarían inevitablemente, en portavoces de los distintos sectores de la opinión pública. Y, como estamos en un gobierno militar, esa situación resultaría incompatible con el buen funcionamiento del Gobierno que no estaría representado oficialmente por nadie ahí.

—¿Por qué no?

—Por definición, un gobierno militar no podría estar en ese tipo de debate político sin desnaturalizar las características del régimen.

—En el fondo, esa es la misma respuesta que da para que no existan partidos políticos hasta el fin del régimen; ¿no cree que la respuesta es que no hay programas como "A esta hora..." porque no existen la libertad ni el pluralismo que se requieren?

—No me parece. Es cierto que las condiciones del país son completamente distintas. Pero, con la libertad y el pluralismo existentes, se podría avanzar hacia una mayor participación de los ciudadanos en el destino político del país y hacia un debate político, económico y social más amplio sin necesidad de reeditar fórmulas que corresponden a épocas pasadas y no resultarían aplicables a este esquema. Entre "A esta hora..." y lo de hoy existe un amplio margen que no se ha explorado suficientemente.

—¿Faltan exploradores o sobran leones?

—Quién sabe si las dos cosas... A veces los exploradores tienen el temor de encontrarse con leones que no son tan feroces como los pintan.

—Usted participó en dos exploraciones fallidas.

—Sí, claro. Y creo que las dos fallaron por lo mismo: buscar participantes estables.

Economía y política

—Volviendo al gremialismo, ¿no cree que fue un grave error político suyo haber celebrado el matrimonio del gremialismo con los tecnócratas libres, mercaderistas de Chicago?

—Rechazo todas las premisas de su



"Avanzar en la transición contribuye a solucionar el problema económico".

pregunta. No me gustan sus etiquetas: las encuentro demasiado simplificadas. En segundo lugar, no ha existido un matrimonio semejante. Y, tercero, no puedo haber participado en algo que no ha existido.

—Hoy se vive una situación económica muy crítica. Los sueldos reales cayeron en un 14 por ciento este año; la inflación acumulada alcanza al 14,5 por ciento; en nueve meses la producción fabril bajó en 17,4 por ciento y las ventas industriales cayeron en un 14,3, mientras la construcción lo hacía en 56,9. Se deben alrededor de veinte mil millones de dólares; la generación de energía eléctrica disminuyó en sesenta y seis millones de kilowatts hora en el primer semestre, y la desocupación del primer trimestre en el Gran Santiago alcanza a 25,2 por ciento. ¿Así y todo considera que no es un error haber unido tan estrechamente una corriente ideológica con una política económica?

—El proyecto histórico expresado en la Constitución vigente sintetiza las bases de un esquema político y económico-social porque se trata de dos materias indisolublemente ligadas. La Constitución no asume compromisos con aspectos cambiantes propios de una política económica determinada, sino con las bases permanentes de un sistema económico que es el sistema económico libre y que tiene tres pilares básicos: la propiedad privada de los medios de producción; la iniciativa particular como motor de la economía con un Estado subsidiario que la estimule, supla y regule con reglas objetivas, y una economía abierta y competitiva donde el mercado juegue el principal papel como asignador de los recursos productivos. Ese sistema económico libre está indisolublemente ligado al proyecto político contenido en la Constitución.

—Pero ustedes se embarcaron con el modelo, con instrumentos y todo...

—No me gusta hablar de modelos. Prefiero hablar de tres planos: sistema, políticas específicas para implementarlo e instrumentos para ejecutar o fiscalizar estas políticas. El compromiso de quienes hemos impulsado y respaldado la nueva institucionalidad es fundamentalmente con el sistema. En los otros planos, más variables y contingentes, es evidente que han existido fallas, pero que haya habido errores o retardos en modificar ciertas políticas o mejorar ciertos instrumentos no afecta, para nada, la validez del sistema y, por lo tanto, la vigencia de la institucionalidad trazada.

En todo caso, a Guzmán no le parece justo hablar de fracaso económico en un momento de crisis, "que, además, es mundial", anota. "Para evaluar una gestión de gobierno hay que tomar períodos más amplios", asegura, y dice que "así como entre 1976 y 1981 hubo un éxito importante, y hoy nos encontramos en una gravísima crisis, debemos admitir que si ésta se supera adecuadamente podemos llegar a configurar un balance global de la gestión que arroje un saldo positivo".

Problema político

—Llama a no engrosar la fila de los lamentos ni a buscar culpables, sino, soluciones, si bien admite que hay quienes lamentan con razón —"viven situaciones dramáticas"—, asegura que otros se lamentan injustamente, en forma egoísta "porque sólo se les ha requerido bajar su nivel de vida respecto del alcanzado en los últimos años".

—¿No cree que su visión de la situación económica arranca de que vive en una torre de cristal, participando de exquisitas discusiones intelectuales y le falta bajar más a la calle, hablar con la gente de este país, no sólo con jóvenes universitarios?

—La pregunta me parece casi ofensiva "porque sólo se les ha requerido bajar su nivel de vida respecto del alcanzado en los últimos años".

—Le agradezco la pregunta para disipar esa aprensión. Todo lo que se haga por aliviar ese sufrimiento en el orden interpersonal tiene un gran valor moral. Otra cosa es analizar los caminos para solucionar la crisis. Así como las discusiones sobre materias económicas pueden aparecer a veces muy abstractas, pero comprometen la decisión de materias básicas para la solución de los problemas que afectan a las personas, del mismo modo pienso que el destino político del país es inseparable de la solución de la crisis económica actual.

—Gran parte de los problemas económicos —se explica— están ligados a

* "El éxito del segundo gobierno del general Pinochet (1981-1989) dependerá, directamente, de la adaptabilidad que su gestión tenga a las nuevas circunstancias".

Por RAQUEL CORREA

un problema de confianza de los agentes económicos y ese ya no es un problema técnico sino político. En esa línea también reviste una importancia capital la convicción que existe en cuanto a que se está marchando hacia una meta política que nos dé un futuro democrático sólido y estable. Por eso, no es exequible discutir sobre el destino político en medio de una crisis económica.

La confianza

—Dada la gravedad de la crisis económica que estamos viviendo, ¿cree que en seis años y medio más, cuando la Constitución haga sonar la campana, el país estará en condiciones de llegar a la democracia plena con los 900 mil nuevos empleos, el millón de automóviles y todo eso que se prometió en 1980?

—A la luz de esta recesión es improbable que se logren las metas económicas en el grado en que se planearon. Pero el cuadro que el país presente en ese momento puede ser sensiblemente más favorable para una estabilidad democrática que el que presentaba en 1970.

—O sea, ¿no habría disculpas para que, en seis años y medio más, dijeran que no están dadas las condiciones del país para volver a la democracia por causa de la crisis?

—A mi juicio, categóricamente, no.

—¿Ni aunque la situación económica continuara mala?

—Aunque no se alcanzaran las metas económicas propuestas. Está de por medio un compromiso moral y solemne de las Fuerzas Armadas y Carabineros, refrendado por la voluntad mayoritaria del pueblo de Chile. Además, creo que la duración de dieciséis años prevista como lapso total del Gobierno militar bordea el límite de lo que puede estimarse razonable y conveniente pedirle a las Instituciones Armadas en el ámbito de la conducción política.

—Algunos piensan que para salir de la pana económica en que estamos se necesitan cambios muy profundos, incluso de gobierno...

—Yo creo que es exactamente lo revers. Las posibilidades de que logremos la confianza interna y externa que el país requiere para superar el problema económico están directamente ligadas a nuestra estabilidad política. Jugar al eventual colapso del actual gobierno, o bien al acortamiento de los plazos constitucionales establecidos, sólo acarrearía más crisis interna, una desconfianza internacional profundamente contraproducentes. Lo importante, eso sí, es que se cumpla el itinerario político trazado.

Transición gradual

—Hay quienes sostienen que más allá de la crisis económica estamos viviendo una crisis política, que ambas se relacionan. ¿Qué piensa usted?

—La crisis económica puede engendrar una crisis política, pero no hemos llegado a eso.

—¿Y piensa que la situación se supera sólo con cambios económicos o que llegó el momento de buscar salidas políticas?

—La salida de la crisis económica no sólo es técnica, sino que es económico-política. Pero ello no requiere el cambio del esquema institucional aprobado, sino su efectiva implementación y afianzamiento. La naturaleza del actual problema económico hace evidente que nunca el destino para un país puede reducirse al ámbito meramente técnico ni material. Justamente por eso discutir el destino político del país me parece una cuestión fundamental y muy ligada a la crisis económica que vivimos.

—En este sentido —insiste— lo principal es impulsar el período de transición que estamos viviendo hacia la gradual obtención de las metas políticas contenidas en la Constitución y dentro de los plazos fijados por ella.

—¿Pienso que se podría estar utilizando la crisis económica como una manera de postergar las metas de la transición?

—Quienes así pensarán estarían completamente fuera de la realidad. Avanzar en la transición es contribuir a la solución del problema económico.

Consenso democrático

—Se advierte cierta unanimidad en la necesidad de encontrar consenso. ¿Lo cree posible?

—El éxito del segundo gobierno del general Pinochet, que se inició en 1981;

dependerá directamente de la adaptabilidad que su gestión tenga a las nuevas circunstancias.

—¿Entre quienes cree que se puede lograr ese consenso?

—Entre todos los sectores democráticos, sobre la base de que las legítimas discrepancias que existen entre ellos no impliquen cuestionar la legitimidad del Gobierno ni la validez del orden jurídico vigente, incluida la Constitución... En la búsqueda del consenso mínimo y de la concordia, el paso gubernamental más significativo y elocuente de buenos augurios es la decisión de reestudiar el caso de los exiliados.

A propósito de los exiliados, Jaime Guzmán piensa que no es necesario exigirles un documento de acatamiento y reconocimiento del régimen. "A la firma de un compromiso expreso —dice—, le veo posibles inconvenientes de conciencia moral y no le advierto mayor beneficio práctico". Agrega que, en todo caso, y sea implícito o explícito, "lo fundamental es que el compromiso de los exiliados que vuelvan no puede implicar violentar su conciencia moral respecto de la opinión filosófica doctrinaria que ellos tengan acerca del actual gobierno, y del orden jurídico vigente". Opina que basta "con un acatamiento práctico de la autoridad constituida y al imperio del orden jurídico vigente, como corresponde a todo el resto de los chilenos".

Y volviendo al consenso, añade: "Es fundamental abandonar toda actitud descalificatoria o intolerante, dando paso a análisis recíprocos respetuosos de personas y argumentos."

—¿Y qué responsabilidad directa atribuye a la oposición en esa construcción del consenso?

—Yo creo que la oposición democrática tiene una responsabilidad muy directa en la construcción del consenso. Durante estos años la oposición no marxista ha seguido un camino políticamente torpe y estéril, a la vez que patrióticamente inmaduro; se ha centrado en tratar de desconocer la legitimidad del Gobierno y en jugar a su desestabilización. No lo ha conseguido y ha tenido buena parte de responsabilidad en el bloque total producido entre el gobierno y sus partidarios, por un lado, y los opositores, por el otro. El paso fundamental que deben dar es reconocer, con actitudes prácticas, un efectivo acatamiento a la autoridad y al orden constituido, sin perjuicio de su legítimo derecho a discrepar de la gestión de la autoridad y del contenido del orden jurídico, en términos que no pongan en tela de juicio su imperio.

—¿No le parece que tal consenso es imposible porque un abismo separa a los dos sectores en cuanto a algo tan fundamental como es lo que cada uno entiende por democracia?

—No lo estimo así. Los dos sectores tienen, en común, que anhelan para Chile un futuro democrático. Hay divergencias en cuanto a las formulaciones que debe revestir esa democracia y existen discrepancias respecto a cómo llegar a su total vigencia.

—Sectores democráticos opositores sostienen que por este camino no se va a la democracia...

—Ahí entramos en el terreno de las suposiciones. Pienso que en la medida en que se acepten la validez de la Constitución y los plazos establecidos en ella, sin abdicar, por eso, de sus puntos de vista personales o de grupo, se hace abriendo a tender un puente con el Gobierno y la inmensa mayoría de sus partidarios, que también somos democratas, y colaborarían al avance hacia la plenitud democrática.

—Usted acaba de expresar públicamente su admiración por el dictador español Francisco Franco. ¿Cree que el camino de la dictadura puede conducir a la democracia?

—Creo que, a veces, sí y que, en ciertos casos, puede ser el único camino que conduzca a la democracia, después de un período de anarquía. Franco cambió sustancialmente la realidad española configurando un cuadro de desarrollo integral, que es el mejor cimiento para que la democracia española de hoy sea posible. Pero como Franco nunca quiso aceptar la democracia como heredera de su obra, ahora todos en España se hacen abjurando de Franco. Mi esperanza reside en que, como el actual Gobierno chileno ha aprobado una Constitución democrática como meta deseada de su obra, la futura democracia plena pueda hacerse en Chile con respeto hacia el actual régimen y no teniendo que abjurar de él.

GERENTE GENERAL

Requerimos para nuestra Empresa Importante Industria elaboradora Vitivinícola, la cual deberá dirigir, reportando al Directorio como responsable máximo de la gestión.

Los candidatos deberán ser profesionales universitarios de preferencia Ingenieros Civiles, Comerciales o Agrónomos, con experiencia no inferior a 5 años en cargos de responsabilidad gerencial de primer nivel. Creatividad, iniciativa, capacidad organizativa y dinámico como ejecutivo, son requisitos indispensables para su desempeño en un rubro donde la fuerte competitividad exige además un alto sentido y conocimientos del marketing y una gran agresividad comercial. Edad no inferior a 32 años.

El puesto con sede en Santiago ofrece atractivas posibilidades de desarrollo profesional e interesantes perspectivas económicas.

Los interesados que crean reunir los requisitos deberán enviar curriculum vitae con fotografía reciente y dirigirse a: VITIVINICOLA—11, CASILLA 13-D, SANTIAGO (Los antecedentes serán tratados con el máximo de reserva)

SE ARRIENDA

Excelente casa habitación 1er piso y mansarda en calle Burgos (Las Condes). Consiste en 1er piso de vestíbulo de acceso, living y comedor, escritorio, baño de visitas, dos dormitorios, dos baños, cocina, despensa y garaje. Servicio anexo con dormitorio y baño. Mansarda: vestíbulo, sala de estar, dormitorio y baño. Amplio jardín y piscina. Tratar:

FONO 42365 HORAS OFICINA.

LABORATORIO FARMACEUTICO NECESITA

CONCESIONARIO (A)

CON EXPERIENCIA PARA CASINO (150 PERSONAS)

ANTECEDENTES A: CASILLA 6017 - SANTIAGO

SE ARRIENDA

Calle Génova (Pedro de Valdivia a cuadra y media de Elidoro Yáñez) edificio de 4 pisos, cada uno con 260 m² útiles de oficinas instaladas, más departamento administración en terraza. Central telefónica automática con 10 líneas, conexión télex. Terreno de 1.060 m² en parte habitado con 20 estacionamientos con salida a calle Galvarino Gallardo. Posibilidad arrendar edificio completo o pisos en forma separada. Tratar:

FONO 42365 HORAS OFICINA

IMPORTANTE FARMACIA

Necesita

VENEDORES

REQUISITOS:

- 2.º Año de Enseñanza Media.
- Buena presencia, dinamismo.
- Espíritu de superación.
- Carnet Auxiliar de Farmacia al día.

EXPERIENCIA:

- 1 año mínimo en trabajo similar.

INTERESADOS PRESENTARSE LUNES 15 EN HORARIO DE OFICINA EN: ALAMEDA 1435, 2.º PISO, SANTIAGO

GRUPO INDUSTRIAL IMPORTANTE

necesita

INGENIERO COMERCIAL O CONTADOR AUDITOR

Para hacerse cargo del área Administrativa y Financiera de una de sus filiales. El profesional debe tener entre 28 y 35 años y una experiencia no inferior a 3 años en las áreas indicadas.

Se ofrecen excelentes perspectivas de desarrollo profesional y una buena remuneración. Escribir, enviando curriculum vitae, indicando pretensiones de sueldo a:

INGCOMER—12, CASILLA 13-D

Comercial Gonymar

NEUMATICOS PATONES — ESCAPES LATERALES CROMO — ACCESORIOS BARRA ANTIVUELCO CROMO Y NEGRA — WINCHE 5.000 KILOS — SUN ROOF

LLANTAS

Chevrolet Malibú Cromada con Rayos \$ 5.000

Blancas y Cromo Camionetas Luv, Toyota, Datsun \$ 4.000

Llanta Blanca Volkswagen, Escarabajo, Subaru \$ 4.500

I.V.A. incluido

American Racing Equipment

SANTA ROSA 521

FONO 2226253 — STGO.

llantas

